**Jeff Gauss**

**Epiphany Station (Bautista)**

**Thief River Falls, MN**

**SERIE:** Creer, Semana 8 – Compasión

**FECHA:** 8-9 de noviembre de 2014

**SERMÓN:** *¡Bájate de tu burro!*

**VERSÍCULOS:** Lucas 10.25-37; Salmos 82.1-4

**IDEA PRINCIPAL:** Compasión

**SINOPSIS:** Creemos que Dios llama a todos los cristianos a mostrarles compasión a las personas necesitadas.

***¿QUÉ* NECESITA SABER LA GENTE?** Dios llama a todos los cristianos a mostrarles compasión a las personas necesitadas.

***¿POR QUÉ* DEBEN SABERLO?** Porque es fácil pensar «ese no es mi problema» o «yo no puedo hacer nada» o «no puedo ayudar a todo el mundo» o «no lo merecen».

***¿QUÉ* DEBE HACER LA GENTE?** Mostrar compasión a todos.

***¿POR QUÉ* DEBEN HACERLO?** Porque Cristo nos llama a hacerlo. Para demostrar el amor de Dios.

**ELEMENTOS:** Erica Hicks – Día internacional de oración por la iglesia perseguida. Vídeo: <http://www.persecution.com/idop>

**TRANSICIÓN**

[Después del video de los cristianos perseguidos y la presentación]

Asombroso. No sé ni cómo tomarme esto. Es perturbador y conmovedor al mismo tiempo.

Tomemos un momento para orar.

[Oración]

**BIENVENIDA**

Bienvenidos a la semana 8 de *Creer.* Mi nombre es Jeff y soy el pastor principal de Epiphany Station.

Si estás visitándonos por primera vez; ¡gracias por venir! Estamos en medio de un viaje de 30 semanas a través de las principales *creencias, prácticas,* y *virtudes* del cristianismo a medida que buscamos *pensar, actuar,* y *ser* más como Jesús. Si te gustaría escuchar lo que te has perdido hasta ahora, todos nuestros mensajes están en nuestra página web: epiphanystation.com.

**INTRODUCCIÓN**

La creencia principal de esta semana es la *compasión.* Puede que, igual que el tema de la semana pasada, *humanidad*, resulte un poco confuso al principio el porqué esta es una creencia fundamental. *Compasión* suena más como que pertenecería a las prácticas (algo que hacemos: «actos de compasión») o virtudes (algo que somos: «compasivos»), en lugar de pertenecer a las creencias. Pero, igual que con el tema de la semana pasada, lo que estamos hablando es realmente de una creencia base que produce el fruto de la bondad y la amabilidad en mí.

De nuevo, no podemos simplemente desear este fruto para que exista. No nos hacemos más compasivos simplemente intentándolo con más fuerza. Comienza con entender cómo ve y trata Dios a la humanidad y a continuación llevarlo un paso más allá a lo que creemos que es nuestra responsabilidad a la luz de esta verdad.

**¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?**

Hay una interacción que Jesús tiene con un líder religioso en la que Jesús deja bastante claro cuál es nuestra responsabilidad.

*Cierto día, un experto en la ley religiosa se levantó para probar a Jesús con la siguiente pregunta:*

*—Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? Jesús contestó:*

*—¿Qué dice la ley de Moisés? ¿Cómo la interpretas? El hombre contestó:*

*—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con toda tu mente” y “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.*

*—¡Correcto! —le dijo Jesús—. ¡Haz eso y vivirás! El hombre quería justificar sus acciones, entonces le preguntó a Jesús:*

*—¿Y quién es mi prójimo?* (Lucas 10.25–29, NTV)

«Sí, sé que necesito amar a mi prójimo, pero ¿a quién incluye eso exactamente?».

Ahora recuerda: el hombre que hace esta pregunta es un profesional de la religión. Es un abogado de todas las cosas relacionadas con la religión; un estudioso; un experto en la ley judía. Su pregunta no es sólo con el propósito de querer hacer lo que es correcto. Es más como un ejercicio intelectual para él. De hecho, Lucas nos dice exactamente cuál era la motivación del hombre: ***«El hombre quería justificar sus acciones».***

Estoy prácticamente seguro de que el hombre no buscaba justificar el hecho de por qué amaba a alguien, sino el hecho de por qué *no* lo hacía. Es simple. Esa persona *no era mi prójimo,* por lo tanto, *no tenía que hacerlo.* No tenía *ninguna obligación* de mostrarle amabilidad. Él no era mi prójimo, por lo tanto, *no lo merecía.*

El abogado religioso estaba intentando engañar a Jesús y desenmascararle porque él sería el que hiciera justicia en este tipo de casos. En demandas judiciales o casos criminales, él sería el que interpretaría la ley judía con su autoridad experta y determinaría exactamente *quién era el prójimo de alguien.* Por lo tanto, podría justificar quebrantar cierta parte de la ley (robar, matar, etc.) basado en la premisa de que al que se le robara o matara no era un «prójimo». Por lo tanto, la acción de quebrantar la ley (robar, matar, etc.) no sería realmente quebrantar la ley. Y así, el «transgresor» estaba justificado.

De hecho, la gran mayoría de los judíos veían como su prójimo tan sólo a otros judíos (Lev 19.18). Y muchos otros (fariseos, esenios) tan sólo veían como su prójimo a judíos «estimados» (religiosos, ricos, etc.). Por lo tanto, este estudioso religioso estaba buscando, probablemente, justificar una decisión judicial que había tomado como juez.

Pero se le olvidó una verdad clave: **Él no es el juez. *Dios lo es.***

*Dios preside la corte de los cielos; pronuncia juicio en medio de los seres celestiales: «¿Hasta cuándo dictarán decisiones injustas que favorecen a los malvados? Interludio »Hagan justicia al pobre y al huérfano; defiendan los derechos de los oprimidos y de los desposeídos. Rescaten al pobre y al indefenso; líbrenlos de las garras de los malvados.* (Salmos 82.1–4, NTV)

**Este hombre no es el que debe decidir quién es el prójimo de uno. *Dios es el que debe hacerlo.***

Por lo tanto, como es habitual en Jesús, Él cuenta una historia para ilustrar esta verdad:

*Un hombre judío bajaba de Jerusalén a Jericó y fue atacado por ladrones. Le quitaron la ropa, le pegaron y lo dejaron medio muerto al costado del camino. Un sacerdote pasó por allí de casualidad, pero cuando vio al hombre en el suelo, cruzó al otro lado del camino y siguió de largo. Un ayudante del templo pasó y lo vio allí tirado, pero también siguió de largo por el otro lado. Entonces pasó un samaritano despreciado y, cuando vio al hombre, sintió compasión por él. Se le acercó y le alivió las heridas con vino y aceite de oliva, y se las vendó. Luego subió al hombre en su propio burro y lo llevó hasta un alojamiento, donde cuidó de él. Al día siguiente, le dio dos monedas de plata al encargado de la posada y le dijo: “Cuida de este hombre. Si los gastos superan esta cantidad, te pagaré la diferencia la próxima vez que pase por aquí”. Ahora bien, ¿cuál de los tres te parece que fue el prójimo del hombre atacado por los bandidos? —preguntó Jesús. El hombre contestó:*

*—El que mostró compasión. Entonces Jesús le dijo:*

*—Así es, ahora ve y haz lo mismo.* (Lucas 10.30–37, NTV)

Fíjate en que Jesús no llamó a esta historia «parábola», de modo que realmente podría ser una historia real. El viaje desde Jericó a Jerusalén era muy conocido por su peligro. Era muy inclinado y traidor, por los muchos lugares en los que los ladrones se podían esconder. De hecho, era tan peligroso que el nombre del camino era «el camino de sangre». Por lo tanto, aunque no fuera una historia real, realmente era muy creíble para aquellos que estaban escuchando.

Ilustra muy bien nuestra **Idea Clave** para hoy: ***Creo que Dios llama a todos los cristianos a mostrarles compasión a las personas necesitadas.***

Esto continúa nuestra lista de creencias:

1. Creo que el Dios de la Biblia es el único Dios verdadero y que Él creó todo.
2. Creo que este Dios se involucra en mi vida cotidiana y le importa.
3. Creo que este Dios quiere una relación conmigo a través de su Hijo, Jesucristo.
4. Creo que gracias a esta relación con Jesús, soy importante como hijo de Dios.
5. Creo que Dios no sólo me ama a mí, sino a todos, y quiere una relación con cada persona.
6. **Por lo tanto, como seguidor de Cristo e hijo de Dios, creo que Dios me llama a mostrar su amor a las personas necesitadas.**

**APLICACIÓN CLAVE: *¿Qué cambio produce esto en mi modo de vivir?***

En esta historia, Jesús nos muestra claramente lo que es tener compasión.

**CUATRO CARACTERÍSTICAS DE LA COMPASIÓN**

1. **La compasión se basa en la necesidad, no en si se merece o no.**

La historia es bastante básica y deja claro el punto. Un **sacerdote** (el más «santo» de todos los judíos) pasa de largo. Realmente, un sacerdote podría tener buenas excusas para no ser «amable». Por «ley» él no podía contaminarse mediante el contacto con los muertos. Y a pesar de que este hombre no estaba muerto, ¿por qué arriesgarse? O… si se detenía, era posible que a él también le atacaran. Y ¿de qué serviría eso? O, peor aún, podría ensuciarse su túnica. El punto es que este judío «más santo» (un sacerdote) pensó que el hombre no merecía que le salvara.

Después llegó un **levita:** *un asistente del templo.* Él es como un monaguillo. Es la mano derecha del sacerdote. Uno puede pensar que el hecho de que el sacerdote no se detuviera era justificable, pero se hace difícil encontrar una excusa para el asistente del templo. Él realmente no tiene excusa, aparte de su propia apatía. El punto es que *dos «muy buenos» judíos* pasan de largo de su compatriota judío (el cual sería considerado un «prójimo» por cualquier buen experto religioso) porque por cualquiera que sea la razón, **pensaron que el hombre no merecía** compasión.

***¿Alguna vez has pasado de largo de alguien que tenía una necesidad porque le tachaste a él o ella de «no ser digno»?***

* Él no merece mi compasión porque gastó todo su dinero en alcohol. Él *merece* estar hambriento.
* Ella no es digna porque se quedó embarazada cuando tenía 16 años. *Merece* trabajar más de la cuenta y que le paguen poco.
* Él no es digno porque gastó todo su dinero en apuestas. *Merece* estar en la calle.

**La compasión se basa en la necesidad, no en si se merece o no.**

1. **La compasión es emocional, no lógica.**

*Entonces pasó un samaritano despreciado y, cuando vio al hombre, sintió compasión por él.* (Lucas 10.33, NTV)

***Los judíos odiaban a los samaritanos.***

Se les consideraba «mestizos» descendientes de judíos que se casaron con los babilonios durante la invasión babilonia. Los judíos hacían lo que fuese necesario para evitar entrar en contacto con los samaritanos, a menudo desviándose varios kilómetros de su camino para evitar pasar por su tierra. Y los samaritanos normalmente hacían lo mismo. Basándonos en esto, podríamos incluso esperar que el samaritano se acercara para rematarle, no para ayudarle.

Sin embargo, el samaritano ***sintió compasión.*** La palabra en griego es una palabra gráfica. Significa «remover en las entrañas». Ya sabes, como cuando comes tacos picantes. No, realmente es, cómo podríamos decir, «lo sintió ***en las entrañas***». No hay *razón lógica* por la que el samaritano ayudara al hombre. Simplemente ***sintió en sus entrañas*** que debía hacerlo.

Cuando yo vivía en la ciudad, me encontraba con un mendigo casi todos los días. Nunca sabía lo que hacer. ¿Debemos ayudarles? ¿O al ayudarles les perjudicamos? Debatí acerca de esto conmigo mismo y con otros durante años. *¿Cuál es la respuesta lógica a este dilema?*

Finalmente encontré paz en cuanto a este problema cuando me di cuenta de que no había una solución *lógica.* No hay una respuesta blanca o negra, correcta o incorrecta. Aprendí a hacerle caso a mis *entrañas.* A veces *sentía en mis entrañas* que debía ayudar y otras veces *sentía en mis entrañas* que no debía hacerlo. La misma situación se produjo en Haití. Simplemente no se podía responder a cada grito de socorro. Había que aprender a *confiar en tus entrañas.* Para el cristiano, este *sentimiento de las entrañas* es el Espíritu Santo de Dios en nuestro interior.

**La palabra «compasión» literalmente significa «sufrir con».** Dios no te está llamando a arreglar los problemas de la gente, sino a ponerte a su lado y sufrir con ellos. La compasión es más que simplemente echar dinero o tiempo a un problema. Para mí, es un alivio, porque significa que no tengo que tener todas las respuestas. No tengo que proporcionar la solución. No tengo que sentirme culpable porque no puedo ayudar a todos, en todos lados.

Yo puedo «sufrir con»…

* Cristianos perseguidos
* Víctimas del ébola
* Los enfermos, abusados, hambrientos, y pobres

Puedo «sentir» compasión incluso aunque no pueda resolver su problema.

1. **La compasión hace algo**

*Se le acercó y le alivió las heridas con vino y aceite de oliva, y se las vendó. Luego subió al hombre en su propio burro y lo llevó hasta un alojamiento, donde cuidó de él. (Lucas 10.34, NTV)*

El samaritano vio una **necesidad** y **sintió en sus entrañas** que debía ***hacer algo*** al respecto. Esa es la gran diferencia entre la simpatía y la compasión. **La compasión** **te mueve a *hacer algo.***

Él no pasa de largo. Se acercó al hombre herido. Debemos acercarnos a las personas para expresar compasión, para poder construir relaciones. No es algo que ocurre místicamente, sino que requiere un esfuerzo concentrado. A menudo no es conveniente. Pero no quiero que se te olvide que el samaritano estaba acercándose a alguien que, si estaba consciente, *podría atacarle;* alguien que sin lugar a dudas, no haría lo mismo por él si la situación fuera la contraria.

El samaritano hizo seis cosas: *se acercó a él, curó sus heridas, vendó sus heridas, le subió a su burro, le llevó a un hostal,* y *le cuidó.*

En todos y cada uno de sus actos demostró compasión al responder de forma práctica, oportuna, y desinteresada. Él le subió a su propio burro, lo cual significa que *el samaritano anduvo.* Es importante reconocer que *se tomó el tiempo de cuidarle.* Y probablemente *no fue muy conveniente.* Puede que no podamos ayudar a *en todos lados,* o ayudar a *todos,* pero **podemos ayudar a alguien, en algún lado.**

**¡Bájate de tu *«burro»* y haz algo!**

1. **La compasión nos cuesta algo.**

*Al día siguiente, le dio dos monedas de plata al encargado de la posada y le dijo: “Cuida de este hombre. Si los gastos superan esta cantidad, te pagaré la diferencia la próxima vez que pase por aquí”. (Lucas 10.35, NTV)*

Muchos de nosotros preferiríamos simplemente dar nuestro tiempo. O tal vez no tengamos tiempo, por lo tanto, damos dinero. Y eso nos hace sentir bien. Hicimos *algo.* Pero este hombre dio de su **tiempo y dinero.**

Esto es realmente vergonzoso, pero cuando vivíamos en la ciudad (antes de aprender a hacer caso a *mis entrañas*), estaba en una conferencia ministerial en Minneapolis. Esto fue hace mucho, cuando era joven, arrogante, y estúpido (ahora sólo soy arrogante y estúpido). En serio, había sido pastor durante qué, ¿una semana? Estábamos caminando para ir a comer y yo estaba con muchos pastores de fuera de la ciudad; yo era el «lugareño». Por lo tanto, todos me seguían. De camino a comer, pasamos al lado de algunos mendigos y todos les ignoramos como si no estuvieran ni siquiera ahí. Y a la vuelta, aún estaban ahí. Recuerden que yo soy el lugareño joven, y arrogante, así que pensé: «voy a enseñarles a estos pastores *lo santo que soy*». Así que le di a uno de los hombres un dólar. Lo único es que en vez de ponerlo en su vaso, lo puse en el bolsillo de su camisa. Empujó mi brazo con fuerza y comenzó a gritarme: «¿¡Qué haces!? ¡No me toques!».

«Te estoy ayudando», respondí.

«¡¿Ayudándome?! ¡No me estás ayudando! ¡Eres un $%\*#^!».

Todos los pastores se habían detenido y miraban fijamente. Y yo me sentí como el santurrón más inútil del mundo. Porque tenía razón. No le estaba ayudando. No me importaba. No sentía compasión por él. **Simplemente quería llamar la atención.**

**La compasión le costó algo al samaritano:**

* No lo subió a las redes sociales.
* No esperaba ni consiguió nada a cambio.
* No se lo desgravó de los impuestos.

**CONCLUSIÓN**

Jesús termina su historia diciéndole al experto religioso ***«ve y haz lo mismo».*** Esta es realmente la frase más importante de todo el pasaje. La historia del «buen samaritano» no es simplemente una bonita historia corta. **Es una llamada a entrar en acción.** Jesús le está diciendo al experto religioso: **«Saber lo que es correcto *no* es suficiente. *Debes hacerlo».*** No se puede *simplemente saberlo en tu mente, creerlo en tu corazón,* o *decirlo con tu boca.* **Debes demostrarlo con tus manos y tus pies. Debes *vivirlo.***

La compasión dice: «te voy a servir porque eso es lo que Cristo me llama a hacer. Voy a amarte aunque no te lo *merezcas* porque Jesús me ama a mí a pesar de que yo no lo *merezco*».

Todos quieren ser amados. Tú no puedes hacer nada para que la gente te ame, pero *puedes hacer algo para amar a los demás.* Eso está bajo tu control.

**Por lo tanto, ¡bájate de tu «*burro*» y haz algo!**